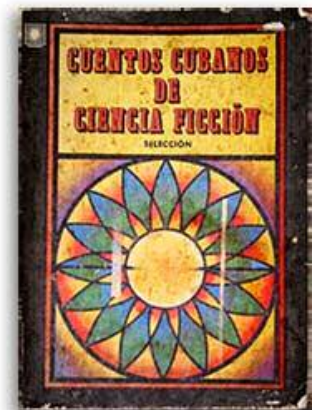


## Oscar Hurtado: el dragón de la isla

María Victoria Romero

**Decía ser nieto de vampiros, pero hay quienes aseguran que en realidad era un extraterrestre. Su aparición rozaba el absurdo. Un gigante con cara de dragón y pies desmesurados, que siempre reía y conversaba en voz baja y serena.**

Siempre quiso saberlo todo y se convirtió en un autodidacta compulsivo. Cuando todavía era un niño, tuvo que dejar la escuela y comenzar a trabajar con sus padres, vendiendo pescados en la Plaza Polvorín, y entonces se pasaba horas en las bibliotecas, tratando de suplir la enseñanza escolar. Estudió matemática para entender a Einstein; filosofía, historia, poesía, astronomía, antropología. Era Erudito en peces, opera, cine, literatura policíaca, ovnis y ciencia ficción. Oscar Hurtado nació en 1919 en La Habana y murió en la misma ciudad 58 años después, aquejado por una enfermedad que no le permitió seguir escribiendo. Todavía es posible reconocer sus dimensiones deambulando por algunas intersecciones cubanas "En la década de los sesenta, nos reuníamos aquí cerca, en su casa, en la calle 15 y L, una vez a la semana, porque él trabajaba en la editorial y yo en la aviación. En estas reuniones él me dio a conocer obras de la CF norteamericana y otras de la soviética, que intercambiábamos con otras que yo leía o conocía. Tenía una gran capacidad para valorar el género", solía decir Ángel Arango, escritor cubano de ciencia ficción. Hurtado creía que después de haberlo conocido todo, todo podía suceder, y es así como introdujo marcianos a la isla. Los trajo de Estados Unidos, de la república sajona, de la soviética, donde conoció a Alexander Kasántsev, y los plasmó en la Colección Dragón de la editorial Arte y Literatura. "Dragón" aportó coherencia y sistematicidad, y logró que en Cuba comenzara a gustar Ray Bradbury, Isaac Asimov, James Cain, S. S. Van Dine, Raymond Chandler John Dickson Carr, Arthur Conan Doyle, Agatha Christie y Edgar Allan Poe. Con el tiempo llegaron las colecciones Fénix, dedicada a la poesía; y Cuadernos, que se ocupaba de la prosa. Cuando triunfó la Revolución retornó definitivamente a Cuba y escribió hasta 1965 en el suplemento "Lunes de Revolución" del periódico Revolución. Trabajó como periodista Enseñó ciencia y matemática.



En 1964, "La Ciudad muerta de Korad" trazó el inicio del género en la isla. El libro no era una obra en prosa, sino un poemario con cantos mitopoéticos que versaban sobre una princesa marciana, cautiva de vampiros de metano, provenientes de Júpiter. Una especie de novela en verso donde se mezclaban la tragedia, el humor negro y la ciencia. Publicó, además, "La Seiba" (1961), el libro de cuentos "Carta de un juez" (1963), "Paseo del Malecón" (1965), y un ensayo sobre pintura cubana. Fue coautor de "Cuba: cien años de humor político", en colaboración con la escritora Évora Tamayo. Hizo los prefacios de la primera edición de "La Guerra de los Mundos", de H. G. Wells y "Las aventuras de Sherlock Colmes", de A. Conan Doyle. Recopiló una de las más reconocidas selecciones de cuentos de ciencia ficción de Cuba. Quería hacer, pero los que

lo conocieron de cerca, afirman que lo atormentaba su falta de disciplina para escribir: el tiempo se le iba de las manos diluido en proyectos que nunca concluyó. Hasta que un día dejó de publicar y de hacer. Y el tiempo se le fue de las manos. Luego de una inesperada y vertiginosa enfermedad, el hombre con rostro y obsesión de dragón, se instaló en otro espacio y en otra realidad.

Después de su muerte, casi toda su obra -incluso algunos relatos inéditos- se recopiló en el volumen "Los papeles de Valencia el Mudo", compilados por la escritora Diana Chaviano, quien años más tarde fundaría el primer taller literario de ciencia ficción: Oscar Hurtado.

[mvromero@prensamercosur.com.ar](mailto:mvromero@prensamercosur.com.ar)

26|10|200

#### **La autora**

**María victoria Romero**

Lic. en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata.

Actualmente realiza tesis de posgrado de la Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación de la UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires) y UNLP.